

Noviembre 14 de 2008

Monjes tibetanos arman pintura de arena por la paz

El Mandala, una majestuosa obra de arte hecha grano a grano. Es un aporte de la cultura tibetana a la reconciliación de los colombianos.

Millones de granos de arena de colores empiezan a darle forma a la figura.

Los dos monjes tibetanos que vienen por primera vez a Colombia trabajan en silencio en su obra de arte, sobre una plataforma de madera ubicada a la entrada de la facultad de psicología de la Universidad Javeriana en Bogotá.

A su alrededor hay una muestra de fotografías del Tibet, un altar con varios recipientes de agua y velas encendidas; una canasta llena de frutas y una foto enmarcada del Dalai Lama, el líder espiritual de los tibetanos que envió a dos de sus más juiciosos discípulos a hacerle un regalo espiritual al país que visitó hace un par de años: una obra de arte elaborada en arena y conocida en la cultura tibetana como Mandala.

Cada uno de ellos tiene una herramienta en la mano derecha que hace las veces de embudo, por donde, a través de una boquilla estrecha van saliendo los diminutos granos con los que se delinea la obra de arte. Representa un imponente templo habitado por una deidad de esa tradición.

Dhondup Gyaltzen, de 64 años, y Tenzin Thutop, de 40 (maestro y alumno), fueron los delegados para esta misión.

Gyaltzen, un reconocido monje gracias a sus dotes artísticas y que participó en la elaboración de una obra similar en la zona de las Torres Gemelas, en Nueva York (después del atentado del 11 de septiembre), explica que para nuestro país escogieron el Mandala de la Compasión.

Es la primera vez que en Colombia se elabora una de estas obras, que ya se han hecho en países cercanos como Brasil, México y Argentina.

"Sabemos que Colombia ha sufrido mucho por la violencia, y que necesita el perdón y la reconciliación", sostiene el hombre que vive en el exilio desde que salió huyendo de las tropas chinas en 1959 junto con centenares de monjes tibetanos, entre ellos, el Dalai Lama. Actualmente reside en Hawái.

"El Mandala transmite gentileza y amor, disciplina y entrega. Produce sensación de bienestar y paz. Su poder es ilimitado", comenta Tenzin Thutop, su compañero y aprendiz, nacido en India y radicado en Nueva York.

Thutop añade que ha percibido que en Colombia hay una disposición al cambio y a la paz.

Los dos monjes llegaron al país la semana pasada gracias a las gestiones conjuntas entre la Universidad Nacional, la Cooperativa de Artistas, la Oficina de Tíbet en New York y la Universidad Javeriana.

El Mandala lo empezaron el pasado viernes, y desde entonces trabajan desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche ante la mirada curiosa de los estudiantes de la Javeriana.

La majestuosa obra está casi lista. Cada rincón, cada círculo, cada diagrama fue logrado con maestría y perfección.

Este viernes 14 de noviembre, a las 11 de la mañana, será destruida, después de una semana de arduo trabajo.

"Deshacer el Mandala es una manera de recordar y hacer visible la metáfora de la impermanencia. Es una muestra del desprendimiento por lo terreno. Nada dura para siempre", afirma Thutop.

La gran pintura de arena será recogida en una bolsa, y luego se regará en las aguas del río Arzobispo, en cercanías del Parque Nacional. Pero para ese momento, aseguran los monjes tibetanos, ya habrá cumplido con su cometido: dejar un mensaje de paz y perdón entre los colombianos.

JOSE ALBERTO MOJICA PATIÑO

REDACCIÓN VIDA DE HOY

COPYRIGHT © 2008 CEET Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

[Ver Términos y Condiciones.](#)